(Aureliano) (La G= n.º 4) Tea 1-114-9

COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano. — — —
Decio. — — — —
Libio, Infante.—
Perſio, Soldado.—
Un Capitan. — — —
Soldados Romanos.—
La Reyna Cenobia.—
Aſtrea, Sacerdotiſa.—
Irene. — — — —
Crotilda. — — —
Soldados de Cenobia.—
Muſicos. — — —

JORNADA PRIMERA.

Sale Aureliano veſtido de pieles, como aſſombrado.

Aur. ESpera, ſombra fria,
pàlida imagen de mi fantaſia,
iluſion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te conſuma el viento,
ſi eres fantaſma de mi penſamiento.
No huyas veloz; pero què es eſto, Cielo?
en tantas confuſiones duermo, ò velo?
aunque en mi ya es lo miſmo
quando en tan ciego, en tan obſcuro abiſmo,
de mi diſcurſo incierto,
lo que dormido vi, ſueño deſpierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece
que Quintilio á la viſta ſe me ofrece,
de Laurèl coronado,
el roſtro enſangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas:
y con voz temeroſa
me decia en anguſtia tan penoſa:
vèz aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
que tu ſeràs Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento deſatada,
ſombra fue de mi dicha imaginada.
Mas derpierto, ò dormido,
no ſoy quien tantas vezes atrevido,
no ſin grande myſterio,
ſeñor me nombro del Romano Imperio?
cuya fuerte aprehenſion, cuya porfia
me rinde à una mortal melancolia,
tanto, que por no vèr en las Ciudades
la pompa de ſobervias Mageſtades,
vengo à habitar deſiertos orizontes,
y à ſer Rey de las fieras en los montes?
pues ſi eſte ſoy, què mucho las paſſiones,
que me oprimen deſpierto,
entre las ſombras del ſilencio muerto,
dèn cuerpo, y voz à vanas iluſiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Ceſar quiſo hazerme
eſte inſtante pequeño?
por q̃ no rinde à la ambicion el ſueño?
Pero què es lo que veo?
ò los ojos me mienten, ò el deſeo:
una Corona de Laurèl ſagrado
eſtà ſobre eſtas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante,
enigmas ſon de mi diſcurſo errante.

Aſtrea. A. y Sold. Ro. Ora
Ayuntamiento de Madrid

Descubrese sobre un peñasco la Corona, y el Cetro entre unas ramas.

Tan declaradas señas,
sino es, q̃ en vez de troncos, estas peñas
Cetros dàn, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tyara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deidad, porque un aliento nuevo,
un espiritu altivo, que me inflama
el corazon, à tanto honor me llama;
salid, fieras, salid de las obscuras
carceles que os labraron peñas duras,
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion assistid, viendo
como mi honor pregono,
quando Rey destos montes me corono.

Ponese la Corona, y toma el Cetro.

Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
q̃ en ser señor de mi, lo soy del mundo.
En este lisongero
espejo fugitivo mirar quiero
como el resplandeciente
Laurèl assienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O sagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quãdo elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vassallo.
Narciso en una fuente,
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda á mi cuidado,
si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

Quedase mirando, y sale Astrea, vn Capitan, y Soldados.

Astr. Este es el que vais buscando,
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
á cuyos valientes ombros
se atreve á fiar el Cielo
la maquina de dos Polos.
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
sulcando estrellados globos.
Tu, que en sangrientas vitorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas veces de la muerte
el brazo tuviste ocioso:
como en desiertas campañas,
en rustico trage como
vive acobardado el brio?
està el valor temeroso?
Buelve al Exercito, buelve,
dando á los Cielos assombros,
á dar al Tiber vitorias,
que harán tu nombre famoso:
y porque á mi voz pendiente
no estès, confuso, y absorto,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la sucession de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
subiò mucho, y durò poco.
Este, afecto á los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo un disforme monstruo,
que no perdona á ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que á Quintilio diessen
muerte sus Soldados proprios;
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diciendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Assi acabò, cuya muerte
causò nuevos alborotos
al Exercito alterado,
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron unos,
señor aclamaron otros.
Yá los vandos divididos,
se amenazaban furiosos,
forjando rayos de acero
en esferas de humo, y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada

del

día Gracia y Voz.

Ayuntamiento de Madrid

del Oraculo de Apolo,
diciendo tales razones,
en medio dellos me pongo:
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes todo.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fee de que el Cielo proprio
le elige, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareis
de aquellos mismos despojos
que perdiò Quintilio, ved
si quereis mas testimonio.
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurèl que has ceñido
divinamente, y vosotros
decid que Aureliano viva,
y en secretos mysteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfies, por vèr
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luce engastado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.
Tod. Viva nuestro Emperador.
Cap. Viva mil siglos dichosos
Aureliano. *Todos.* Viva, viva.
Aurel. Cielos, què prodigios toco?
Aqueste monte parece
que dà, preñado de assombros,
espiritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ò que de su centro duro
và arrojando portentoso
vassallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oìdos?
pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, porquè no le gozo?
què aguardo, pues le merezco?
què dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todo
los Imperios son soñados.
Què busco exemplos mas proprios,
si es en su concepto Rey,
si piensa que es Rey, un loco?
Astr. Porquè, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
què dudas? *Aur* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el Laurèl que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero si el Cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceis, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
estraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbroso,
sirvan de alfombra las flores,
y de doseles los olmos,
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreis; y no os parezcan
el sitio, y el trage improprios,
que una fiera es General
de Exercitos numerosos.
Astr. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliano viva.
Tod. Viva mil siglos dichosos.
Aur. Viva, para ser azote
sangriento, y mortal assombro
de la tierra, y para hacer
vuestro renombre famoso;
pues juro no entrar en Roma,
hasta que en carro de oro
me veais venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en rosas rinde el abril,

Ayuntamiento de Madrid

y en espigas el Agosto.
Tocan dentro caxas.
Pero què caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman, y se responden?
Cap. Porque en tu felice estrella
siempre celebrando vivas,
y à un mismo tiempo recibas
la possession, y uses della,
al Exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente;
que à las partes del Oriente
fue por Qintilio embiado.
Aur. Llegue; porque le reciba
donde mi vista le assombre.
Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen Soldados en orden, y detràs Decio vestido de luto, ò con armas negras, y se arrodilla delante del Cesar.
Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
à pesar del tiempo viva,
cuya edad dè desengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años.
Assi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
assi vivan tus vitorias
en laminas de metal.
Assi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se halle burlada la muerte.
Assi excedan à los dias
las hojas de tu laurèl,
que no castigues cruel
las adversidades mias.
Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor
oy de Cenobia vencido:
y si en desdichas alguna
disculpa el Cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna;
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
sino premio al vencedor,
dès disculpas al vencido.
Aur. Què disculpa avrà que aguarde
hombre que vencido viene?
Di, por vèr si alguno tiene
cisculpa de ser cobarde.
Dec. Donde en brazos del Alva nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al Fenix celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde naciò, pensando que moria,
pues de una luz en otra se dilata,
siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente
à una parte del Asia en el Oriente.

Deidad, en quien los Astros se miraro,
para hacerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales que engendraron,
Mercurio ingenio; Jupiter ventura;
Marte valor; y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta que al suelo
admiracion naciò, y hermosa, y fiera,
monstruo fue de la Tierra, y aun del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diciendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de vitorias coronado
tantas veces ciñò Daphne divina,
fia el baston: pero què firme estada,
al passo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera accion contraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.
Llegue, pues, con tal orden, q̃ si diesse
peque-

Ayuntamiento de Madrid

pequeña parte del rigor que encierra,
ſin declarar la guerra me bolvieſſe,
ò no bolvieſſe haſta acabar la guerra:
y para que de mi eſte intento oyeſſe,
ſaliò à un Parque que es Cielo de la Tierra
en fragrancia, beldad, viſta, y colores,
patria de roſas es, Ciudad de flores.
De un eſquadron de Damas coronada,
que, à no eſtàr à ſu lado, fueran bellas,
ſu divina hermoſura acompañada
ſaliò, pero aviniendoſe con ellos
como la Primavera celebrada
con las flores; el Sol con las Eſtrellas,
con las fuentes el Mar; pero mas hermoſa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Dioſa:
Encarnado el veſtido, que los ojos
de ſu rigor le dieron la librea;
corto, porque incitaſſe à mas enojos
à que paſſar ſus limites deſea:
pequeño pie, por mueſtra, ò por deſpojos
de mas beldad, la viſta liſongea:
bien como el Mercader, que para ſeña
de las joyas que guarda, alguna enſeña.
Plateado flueco ſobre el pie guarnece
del veſtido el eſtremo en que remata,
donde el viento ſutil mover parece
en mares de criſtal ondas de plata:
bruñido eſpejo en un arnès ofrece
al Sol, que en ſus reflexos ſe retrata;
y eſtar ſus rayos mas, ò menos bellos,
es, que no ſiempre ſe conpone en ellos.
Manto encarnado, plateado à flores,
deſde los ombros ſe derriba al ſuelo,
que ſi tiene, obſervando los colores,
de oro la luz, por ſer azul el Cielo,
para un Cielo encarnado què mejores?
pues ſi mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las eſtrellas.
Eſte manto, de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los ombros recogido,
ſi ingualmente à los dos correſpondian,
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas, y blancas que ſubian
al Sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que ſe dexaban ſugetar del viento:
No te pinto del roſtro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
ſino porque muger, cuyos blaſones
dã temor al temor, muerte à la muerte,
aſſuntos à la fama, admiraciones
à los Cielos, muger altiva, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicoſa,
parece que la ſobra el ſer hermoſa.
Mi pretenſion la digo, y que la vea,
à quien reſponde: Emperatriz valiente
ſoy, y Roma el tributo que deſea,
con que no ſe le pida ſe contente.
Rompo la guerra yo, y ella ſe emplea
cuerda al vencer, al governar valiente,
por falta de Abdenato ſu marido,
del peſo de los años impedido.
El dia que ſe diò, (mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
~~que ſe diò la~~ batalla; conſidera
à Cenobia, que à Palas parecia;
tan firme en un cavallo, que creyera
que à los dos un eſpiritu regia,
porque moſtraba, aunque de furia lleno,
que ſe pudiera governar ſin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil para, y veloz ſube,
que parece, en los vientos engendrado,
hijo ſutil de un rayo, y de una nube:
venciòme al fin, y ſi al rigor del hado
he de ſentir la culpa que no tuve;
conſidera què vida avrà ſegura,
donde vence la fuerza, y la hermoſura?
Aur. Necia, y cobarde diſculpa
à tanto temor previene,
pues una culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa:
què exercito te diſculpa
de numeroſo poder?
que gigante, al parecer
animado monte ha ſido
diſculpa de ſer vencido,
ſino una hermoſa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
usò prodigios con èl:
ved què Meduſa cruel
viò en eſcudo de diamante:
ved què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:

la sangri entè

una

Ayuntamiento de Madrid

una muger te venciò?
Dec. Si, pero muger que à ti
venciera.
Arroja Aureliano à Decio en el ſuelo, y ponele el pie encima.
Aur. Cobarde, à mi?
puedo ſer vencido yo?
puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
di, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
ay en la ſuerte importuna
cauſa que incite mis daños?
Dec. Si, que hay en el tiempo engaños,
ay en la ſuerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida deſengaños.
Tu eras ayer un Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer un General,
y oy ſoy un hombre afrentado:
tu has ſubido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiendo
ſube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al ſubir
otro que viene cayendo.
Los dos eſtremos ſerèmos
de la fortuna, y la ſuerte;
mas yà la mia ſe advierte
el mayor de los eſtremos,
que ſi en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que ſentir,
pues baxo para ſubir,
pues ſubes para caer.
Tan confiado no eſtès,
pues no eſtoy deſconfiado,
que puede ſer que el eſtado
trueque la ſuerte que vès:
y que tu, pueſto à mis pies,
por decretos ſoberanos,
dès venganza à los tyranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?
como puede ſer, ſi aqui
eſtà tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y aſſegurar mi temor:
pero que muerte mayor,
que tratarte deſta ſuerte?
vive muriendo, y advierte,
que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
ni la temo, ni reſpeto;
temela tu, que en efeto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza eſperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:
Quitale la eſpada.
Eſte azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
eſtà el azero afrentado,
quando limpio; y conſidero,
que ſolamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Eſtrella
Roma ſus aplauſos fia,
la primer empreſſa mia
ha de ſer Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones
en formados eſquadrones
al Aſia, y con ſu arrebol
ſirvan de nubes al Sol
mis deſplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies poſtrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
ſi sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenſa ſegura;
marche al Aſia deſde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermoſura.
Vanſe todos, y queda ſolo Decio.
Dec. Vè, y ruego al Cielo que ſeas
deſpojo de todos tres,
porque rendido à ſus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deſeas
de laurèl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
ſiendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
que con la noche muere.
Vivas ſiempre aborrecido,

no

Ayuntamiento de Madrid

no ſeas en alto eſtado
de tu gente reſpetado,
ni de la agena temido:
tus vitorias el olvido
eſconda, y entre anſias fieras,
rayo que de las esferas
cayga, à tus hueſſos tyranos
dè ſepulcro, ò à mis manos,
con tus miſmas armas mueras.
Mas ay de mi! poco ſabio
lloro mi ſuerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni ſatisfago el agravio;
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me da eſperanza,
que no ay en leyes de amor,
ni tirano ſin temor,
ni ofendido ſin venganza.

Vaſe, y ſalen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixe, hermoſa Irene
como deſte Reyno entero
ſoy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
ſuceſſion, y de mi tio
Abdenato no la eſpera.
Ire. Haſta aqui sè. *Lib.* Yo quiſiera,
mira lo que de ti fio.
Ire. Pues què temes? *Lib.* El ſecreto.
Ire. Por què?
Lib. Porque eres muger.
Ire. Bien le ſabemos tener,
ſi nos importa el efecto;
no temas, que en ſu favor
le ſabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo que yo quiſiera
aſſegurar el temor
que me cauſa el ver tan viejo
à Abdenato; y de otra ſuerte,
tan ſobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Conſejo
à Cenobia, pues capaz
de quanto el Imperio encierra
es ſu defenſa en la guerra,
es ſu conſejo en la paz.
Temo, pues, que ſi paſſaſſe
adelante lo que aora
vemos, deſpues por ſeñora,
el Pueblo la apellidaſſe,
muerto Abdenato, y à mi
me negaſſe la eleccion,
que me toca, por varon;
eſtimando mas, que aqui
les govierne una muger.
Ire. Pues què intentas? *Lib.* Atajar
ſus paſſos, ſin dar lugar
à que pueda ſuceder.
Ire. De què modo? *Lib.* Deſta ſuerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dar muerte à Abdenato.
Ire. Pues dar à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que ſi es tu temor cruel,
que deſpues de muerto èl,
Cenobia govierne; aſſi
en ſu favor miſmo tratas
lo que en el tuyo aconſejas,
pues à quien te eſtorva dexas,
y à quien te hace eſpaldas matas:
Libio, ſi he de ſer Juez,
por todo el riezgo atropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de una vez?
Lib. En un peligro cruel
no es dificultoſo entrar,
Irene, ſino mirar
como ſe ha de ſalir dèl.
Quando à Cenobia matàran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo ſupiera,
mas todos lo ſoſpechàran;
que un ſecreto por mil modos
publico al Mundo importuno,
con no decirle ninguno,
le vienen à ſaber todos.
Bien ſe vè que la razon
militarà de una ſuerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia, pero ſon
diferentes deſengaños:
pues, al comun parecer,
un viejo no ha meneſter
mas ocaſion, que ſus años.
Y reſpondiendote à ti,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hacia
dudoſa mi gloria aſſi:
digo, que por eſtorvar
no ſe enſeñe à obedecer
eſte Reyno à una muger,

ni

ni una muger à mandar;
pues una vez admitida,
no hay despues fuerzas bastantes
para despojarla, y antes
que lo estè, es razon que impida;
pues muerto Abdenato, à mi
nombraràn, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.
Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.
Lib. Atreverème à pedir
tu mano? *Iren.* Cenobia viene.
Lib. Reynar, ò morir conviene.
Iren. Libio, reynar, ò morir.
Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.
Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte. *Sold.* 2. Aquestos son
papeles, donde verà
Vuestra Magestad del modo
que la he servido. *Cen.* De todo
estoy advertida ya:
Tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de ver.
Sold. 1. Què govierno! *Sold.* 2. Què muger!
Sold. 3. Què valor!
Sold. 1. Y què prudencia!
Vanse los Soldados.
Lib. Y què embidia! estoy rabiando.
Cen. Libio, tu estabas aqui?
Lib. Que me dès audiencia à mi,
señora, estaba esperando.
Cen. Turbado, y descolorido
à hablarme viene, oy llegò
~~la desvergüenza~~ que yo
tantas veces he temido: *ap.*
Pues tu tienes que esperar?
en què tiempo, en què ocasion
no tendrà tu pretension,
Libio, el primer lugar?
Lib. Esperaba en que estuviesses
sola. *Cen.* Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
à este cancel; y si oyesses
lo que todos van diciendo.
Cen. Ya sè que diràn aqui
grandezas que no hay en mi;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
~~las~~ alabanzas. *Lib.* No son.
Cen. Ya sè lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas:
piensas? *Cen.* Què habia de pensar,
que mi alabanza no fuera?
quien, donde tu estàs, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de ti,
à no ser tal, pienso yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir
con la espada. *Cen.* De esse modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de decir.
Lib. Llevan mal ver governando
à una muger Cetro igual.
Cen. Por què el ver no llevan mal
à una muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
en un Tribunal; y es bien.
Cen. Por què no sienten tambien
verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieron
les dè muger.
Cen. Como quieren
sufrir que les dè vitorias?
Lib. No es bien que este Reyno esperes
governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que goviernan las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradicen.
Lib. Yo digo lo que ellos dicen.
Cen. Lo que ellos responden digo;
que si yo, sin conocellos,
de ti las quexas oì,
fuerza es responderte à ti,
tu respondeles à ellos.
Y en ocasion como esta,
si quando à hablarme llegaste,
las quexas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dar leyes; y assombros
les

Ayuntamiento de Madrid

les darè tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeza de los ombros.
Lib. Pesame. *Cen.* Vete de aqui.
Lib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con disgusto. *Cen.* Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fuì. *vas.*
Cen. Què ciegamente ha mostrado
su intento! que le temiera
confiesso, si no estuviera
tu espada, Irene, à mi lado;
que si en mi, por ser muger,
se alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender;
y tu, claro està, seràs
la mas leal. *Iren.* Solo soy
tu esclava (temblando estoy) *ap.*
como al efecto veràs.
Sale Persio hablando aparte siempre.
Per. Tres maneras de medrar *ap.*
nos da la humana fortuna,
que son, por casar la una;
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte; y de todas tres,
aquesta postrera es
la que yo pienso seguir.
Un Soldado venial
soy, que nunca mortalmente
reñì, à un Soldado valiente
muerto hallè en un arenàl:
y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio,
quitè, llamabase Andronio,
y gozando la ocasion,
à pretender he venido,
mudando el Persio en su nombre,
no serè yo el primer hombre,
que aya los frutos cogido
de lo que otro siembra; llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Ginovès,
y parido en Castellano.
Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,
señora, un soldado. *Cen.* Irene,
sola essa licencia tiene
para conmigo un Soldado:
quien sois?
Arrodillase, y levantase luego.

Pers. Dirèlo, despues
que bese mi sucia boca
la breve parte que toca
esse enano de otros pies.
Mis papeles dèn aora
de quien yo soy testimonio.
Dala unos papeles.
Cenob. Como os llamais?
Pers. Persio; Andronio
habia de decir, señora.
Cen. Vos sois Andronio? *Per.* Yo soy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor. *Pers.* El mio
no es mas del que tu le das.
Fortunilla, buena vas. *ap.*
Lee Cen. Saliò Andronio à un desafio:
Què desafio fuè aquel
en que te has hallado?
Persio. Aqui *ap.*
me coge. Antes me perdi,
señora, que me hallè en èl.
Cenob. Como?
Pers. Guardaba un Gigante
de una viña cada uba
tan grande como una cuba:
contra aquel monstruo arrogante
quisieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El Gigante me sintiò,
y yo, usando del consejo
mas, que de la valentia,
una uba dexè vacìa,
y vestime del pellejo:
èl oliendo carne humana
entre las cepas, llegò,
y què hizo; el diablo le diò
entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa; medio mascado,
pensando que era pepita
me arrojò tanto, que fuì
bolando, si es que bolaba,
al Exercito, que estaba
quinientas leguas de alli.
Lee. Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla assaltò.

Ayuntamiento de Madrid

Perſ. Era en eſte tiempo yo
ligero como una bala.
Cen. Como la aſſaltaſte? *Perſ.* Como
junto à la muralla habia
un ciprès que la excedia;
y vengo, y que hago, tomo
un cordel, y voy doblando
haſta la tierra el ciprès;
y aſiendome dèl deſpues;
poco à poco voy ſoltando
el lazo, y quando ſe halla
libre, à ſu centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Eſtos diſparates digo
para entretenerte aqui,
no porque eſto fueſſe aſſi,
que le hago al Cielo teſtigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me deſengañas
de tu diſcrecion tambien,
pues guſtando yo de oirlas,
tu por no gloriarte dellas,
no te eſcuſas de emprendellas,
y te eſcuſas de decirlas.
Mayor credito has hallado
en vitorias que has tenido,
con no haberlas repetido,
que con haberlas ganado.
Las alabanzas deſdicen
del valor; y aſſi me obligas,
que no es meneſter que digas
lo que eſtos papeles dicen.
Y porque à un tiempo me agrada
tu guſto, y tu valentia,
quedarà deſde eſte dia
en mi ſervicio ocupada
tu perſona.
Perſ. Honraſme aſſi: *de rodillas.*
deſte pie no me levantes,
enano le llamè antes,
y aora digo Bonami,
Sale Crot. Hablarte pretende un hombre
que ſer Romano declara,
con una vanda en la cara,
ſin querer decir el nombre;
dice que te importa. *Cen.* A mi?
di que entre.
Perſ. Y ſi es del demonio
alguna traìcion? *Cen.* Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no ſabemos que eſpera,
y yo contigo no mas
eſtoy ſegura. *Perſ.* No eſtàs,
llama otros ciento ſiquiera.
Sale Decio con una vanda en el roſtro.
Dec. Dame, ſeñora, tus pies.
Perſ. Y plegue à Dios baſten ciento.
Cen. Alza del ſuelo. *Dec.* Mi intento
ſabràs quando ſola eſtès.
Perſ. Pues ſolo quiere quedar,
da licencia à mi partida,
que ſoy cortès, y en mi vida
amigo fui de eſtorvar.
Cen. Salìos todos allà fuera.
Perſ. De buen grado. *Iren.* Vamos, pues.
Cen. Mira que advertido eſtès,
y à qualquier ſuceſſo eſpera. *Vase*
reſuelto. *Perſ.* Si eſperarè.
Cen. De què turbado te pones?
ya en la voz, y en las acciones
la colera ſe le vè. *ap.*
Reportate. *Perſ.* Como puedo.
Cen. Quizà por bien ha venido.
Perſ. Reportome: ella ha creìdo *ap.*
que es colera lo que es miedo.
Vanſe, y quedan ſolos los dos.
Cen. Ya ſe fueron, ya bien puedes,
deſcubriendo tu intencion,
quitar del roſtro la vanda,
y dar al ayre la voz:
por què ſuſpenſas à un tiempo
tienes la lengua, y accion?
què dudas? que ſolo eſtàs,
què eſperas? que ſola eſtoy: *explicate*
~~aſcrete~~, ſi no es
que conociſte al temor
deſpues de verme. *Dec.* Bien dices,
que ſi le conozco yo,
es, deſpues de averte viſto,
mira ſi tengo razon. . . . *deſcubreſe.*
Conoceſme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Cenob. Pues quien eres?
Dec. No lo sè,
tan ageno de mi eſtoy,
que lo dudo: Decio fui
el tiempo que tuve honor,
mas deſpues que no le tengo,

no

Ayuntamiento de Madrid

no sè, Cenobia quien soy.
Dexa el acero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Este serà mi homicida,
si no es en la ocasion
riguroso con piedad,
ò piadoso con rigor.
Y en tanto, escucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
quando en campaña hice yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido no fue
defecto de mi opinion,
sino fuerza de mi estrella,
ya que de tus hechos no:
Pues un tyrano, un cruel,
un barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden
el Exercito eligiò,
usò en presencia de todos,
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui se turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpece,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas seràn ocasion
à que entre las fieras viva,
à que me esconda del Sol,
si con ver mayor venganza,
no enmienda el daño menor
Tal hizo, por ir vencido,
como si tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efectos,
y esta vida breve flor,
que se consume à sì misma,
gusano de su boton;
un almendro de hojas lleno,
que ufano con ambicion,
à los suspiros del Austro
pompa, y vanidad perdiò;
un edificio, que Atlante
de la Esfera superior,
caduco à un rayo, resuelve
en polvo su pretension;
una llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à un facil soplo,
pierde luz, y resplandor.
Pero para què te canso,
si no hay exemplo mayor,
que un hombre con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido que de ti
le hiciesse tal relacion,
bien, que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me habia vencido;
confiesso que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerza,
la hermosura, y el valor,
porque dos veces vencido,
fueron tus vitorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma jurò.
Contra ti viene, ya llega,
porque estaba à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò;
el mayor, que ha visto Roma,
conduce, cada Esquadron
parece monte de acero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan
à ver cara à cara al Sol.
Esta vitoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venciò.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes, triunfa de Roma

Ayuntamiento de Madrid

segunda vez, y al blason
de tus vitorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu vitoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contra ti voy.
Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, y sea
en numero superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, volcanes
vivos, preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfacion:
Porque te venci se afrenta?
y con necia presuncion
da por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun sin haberle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle,
solo porque sea mayor
mi gloria, y pues la vitoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio, aqui
de mi Exercito el baston
te darè. *Dec.* Pues he de ser
contra mi patria traydor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar su presuncion.
Cen. Pues alto, vete, y advierte
que buelvas por tu opinion;
y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que diò
ocasion à tal ventura,
y à mi desdicha ocasion.
Tocan caxas.
Cen. Què rumor es este? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.
Cen. Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo no he de verte oy?
Cen. No, pues vas à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no ay mas quexas que servirte,
yo me quedarè. *Cen.* Esso no,
que mas quiero, aunque estimàra
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos veremos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.
Dale una vanda.
Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy à verme con èl.
Dec. Y yo à verme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, y Irene.

Ire. Soffiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.

Cen. Que viva Cenobia? advierte
que no conforma la voz,
el aplauso de mi vida;
y es otra Solucion
Liv contra mi.
Dez. Quien te adicho
vella Cenovia que yo
Moi conorati?
Cen. Pues no vas
impulsado de tu onor,
à defender à Aureliano
toda mi indignacion;
y olbidando tu desaires
à vèr el mio?
Dez. Eso no
que mal pudiera Señora
faltar à la obligacion
de favorecido; quien
desairado, no estraidor
Cen. Pues como es facil servir
aun tiempo al Emperador
y cumplir con migo?
Dez. Como!
Exponiendome al Vigor
de tu Exercito el Primero
à donde con precision
è de morir en defensa
de mi Patria y mi Señor
sin dar tiempo à que te quejes
de que el Cesar te bencio
(si te bence) porque tubo
mi Consejo i mi valor
anulado contra ti;
con cuia Solucion,
aunque a ninguno le sirva
puedo cumplir con los dos.
Cen. Tanto no te pido; pues
no se cual fuera maior
desgracia, quedarte Muerto
ò quedar vencida yo.
Vive y vive contra mi,
cumpliendo tu obligacion
que nunca queda mal; quien
sabe que hace lo mejor.
Dez. Pues que si importa una Vida
que se emplea contra Vos?
Cen. Tener un Contrario mas
que Vencer.
Dez. Pues no lo estoi, dos veces,
Cen. Solo me acuerdo *Tocan*
Luna, mas ya bolbio
à traer el eco las bocas
de las Caxas
Dez. Muerto voi.
Cen. Adios y Aureliano Muer
Dez. Viva Cenovia y adios
Fin de la 1ª xª

Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse
en tan miserable estado,
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza
como has visto, ha resistido
tres assaltos que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no decir que vencido,
està esperando el socorro
que embian Persia, y Egypto;
y ella (què aquesto permito!
por Jupiter, que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estan desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sossegar?
dexame, Irene, morir.
Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro, que Historia Oriental
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no hay alguna
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estàs,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.
Lib. No ha de ser assi, ya trato
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.
Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.
Cen. Que ha de vengarle Aureliano.
Ire. Cenobia viene. *Cen.* Es en vano. *ap.*
que yo pueda sossegarme;
huelgome de verte aqui,
Libio. *Lib.* Solo espero ver
què mandas. *Cen.* Deseo saber
què se dice por ai
de Cenobia? *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria,
quien ha de escrivirla no.
Lib. Nada se dice: infelice *ap.*
tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
que de Cenobia se dice,
aora lo estaba leyendo,
oye. Sospecha cruel, *ap.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.
Lee. Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que habiendola cercado
enemiga, la assaltò
tres veces, y tres bolviò
rompido, y desvaratado;
tanto, que le fue forzoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egypto, y Persia lleguen,
y no tengan à quien dar
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fossos.
Tambien se dice que oy es
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dirà despues.
Lib. Y yo lo puedo decir
aora. *Cen.* Pues què serà?
Lib. Que llegarà, y vencerà.
Cen. Buelvo, Libio, à proseguir.
Lee En este tiempo enviudò,
y atreviendose, por vèr
en el Reyno una muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al

con ban. los Sold.s de Cenobia con el Gral.o ora.

no Aur. Ar. trea. Ar.o y soldados ora

Decio ora

y Cenobia p.a p.a la batalla Mugeres ora

Ayuntamiento de Madrid

Cajay Cr. y Bat.a p.a

Gr.n Vor.d Sold.s p.p.a la batalla

al Exercito Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona; y assi
lograr su intento feliee
uno, y otro; esto se dice,
no creo que serà assi:
mas vive Dios, si llegàra
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera,
què es creer? si imaginàra
que algun cobarde traydor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
habia, que sin temor,
ni verguenza, contra mi
tratasse algun mal cruel,
dixera entonces à èl
lo que aora digo à ti:
Es possible que no vès,
que el mismo que en la ocasion
agradece tu traicion,
huye del traydor despues?
porque aunque ella agrade, à todos
viene el traydor à cansar,
y no es possible alcanzar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
à ser mas notado viene,
quando el mismo honor que tiene
dice la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
à un traydor tan noble muerte;
y podrà ser que algun dia
à las de un verdugo muera.
Lib. Señora. *Cen.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmàra,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara
que yo estoy tan confiada,
que si la vitoria espero,
solo es porque considero
que està à mi lado tu espada.

Sale Pers. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Pers.* Bien se vè:
el demonio me ha metido *ap.*
à valiente. *Cen.* Què ay de nuevo?
Pers. Que de Persia viene ya,
y mañana llegarà
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Aora es tiempo que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados;
oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,
venzamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persia, rompan los vientos
las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
y à sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronce repetido;
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
que yo à tan divina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes, que guerra, vitoria.

Tocan caxas, y trompetas, y entran todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios que en tu ayuda viene,
la vitoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Iràs, y venceràs, no
seràs vencido en la guerra.
Aur. Ea, altiva Roma, cierra
oy que Apolo asseguro
triunfo, en cuya confianza
mi

Ayuntamiento de Madrid

mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi venganza.

Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.

Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva,
el Cesar de Roma viva.

Dent. Viva la Reyna de Oriente.

Dase la batalla, saliendo, y entrando dos veces, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De què sirve la osadia,
quando à tus desdichas vès
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
rotos ya tus Esquadrones
te han dexado herido, y solo.

Aur. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun èl mismo es contra mi:
pues en una empressa igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
el Oraculo entendi,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcanzè yo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere infame, y vengue en ti
de aquesse Apolo cruel
rabia que no puedo en èl,
en esta gruta.

Arrojala despeñada en una cueva.

Astr. Ay de mi!

Aur. Hallaràs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dan, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo;
y à creer, que engaño fue
del mismo Apolo, no sè
si hiciera en èl otro tanto.
Huyendo mi gente buelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
si atrevido se resuelve
à morir: muger, quien eres?
mas con tan altos renombres,
di, que afrenta de los hombres;
di, que honor de las mugeres.

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.

Cen. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se quexa dentro.

Astr. Ay infelice muger!

Cen. Parece que oygo (ay de mi!)
turbada una voz, que dice
que soy muger infelice.

Astr Oy ha de triunfar de ti
el rigor. *Cen.* Què escucho? ay triste!

Astr. De un alevoso traydor,
de un tyrano Emperador.

Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dice, triunfarà inhumano
un Emperador tyrano,
por un traydor alevoso.

Astr. Herida, y sangrienta estàs.

Cen. Que herida estoy, ya lo veo.

Astr. Donde misero trofeo
de la sobervia seràs.

Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.

Astr. Ay desdichada hermosura!

Cen. Nada desde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta vitoria aguarda
à tu fama? ilusion fue,
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo;
hasta que sea trofeo
de un tyrano, y de un traydor,

Vase, y sale Libio.

Ayuntamiento de Madrid

Lib. Yo me perdi, porque pueda
llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis glorias allano.
Astr. dent. Vèn, traydor, y si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo, tyrano, desto,
te veràs en alto puesto.
Lib. Parece que hablan de mi.
Astr. Sè sobervio, sè tyrano,
sè riguroso, sè fiero
de una vez. *Lib.* Cielos, què espero?
oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con voces, quizà ofendido
de una sobervia muger:
muera, pues, que yo no falto
à la ambicion, por reynar,
si usando esto, espero estàr
temido en puesto mas alto.
Vase, tocan caxas, y sale Decio con una vandera en la mano.
Dec. Oy he de dar la vitoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde;
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.
Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.
Dec. Què voz es esta que figo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no vès?
con quien hablarà? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
Dec. Ella con el Emperador
habla, si estarà Aureliano
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sè que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à sacarme? *Dec.* Donde estàs?
Astr. Dentro desta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion, aqui
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
hay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estàs?
Llega Decio à la cueva.
Astr. Acia aqui llega,
què aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanzas,
tanto puede quien desea
la vida.
Entra en la cueva, y sacala en brazos, llena de polvo, y herida en el rostro.
Dec. Divina Astrea,
què es aquesto?
Astr. Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar á tus pies,
que la tierra dellos es,
para mi dichoso Cielo.
Dec. Muy herida estás, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda,
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Alli encubierta estarás,
que yo, mientras á ella vás,
en la batalla empeñado
quedo, porque me es forzoso
asistir donde se yerra.
Tocan segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.
Astr. Dios te saque venturoso,
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
tu seas su Emperador.
Vase Astrea, y tocan al arma.
Dec. Despues de haber Aureliano
dado valor á la gente,

que

Ayuntamiento de Madrid

que desmayada se viò,
con nuevo esfuerzo acomete.
Ahora si verà Aureliano,
que hay una muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.
Sale Aureliano, y dicen dentro.
Todos. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme, Cielos, valedme,
abrase la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què una muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor à Roma?
Dec. Cielos, Aureliano es este.
Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.
Aur. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor
que à tu misma patria debes:
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
en tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos à mi ossadia?
si bastaba conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.
Aur. Cortès, y animoso eres,
toma este baston, por èl
te doy palabra de hacerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte, y quererte
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
serà su vista mi muerte.
Dec. Despues te dirè quien soy.
Aur. Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona,
no seas Decio, y seas quien fueres.
Vase, y salen Cenobia, y Soldados.
Sold. 1. Esta puente nos da passo.
Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
à no guardar yo la puente.
Sold. 2. Un hombre solo se opone
à un Esquadron? *Cen.* O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.
Cen. Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.
Dec. Esta es Cenobia, ay de mi!
en què confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!
Cen. Marcio, retira essa gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo.
Sold. 1. Mira. *Sold.* 2. Advierte.
Cen. No hay que advertir.
Sold. 2. A la vista
estarèmos.
Vanse los Soldados.
Cen. Tu no eres
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte

Ayuntamiento de Madrid

en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.
Cen. Y yo de verte me huelgo
adonde seguramente
puedes darme la vitoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resuelta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
sino tu; y pues que te ofrece
esta ocasion tu venganza,
dexame passar, y advierte
que oy te vengo, si oy le alcanzo;
y quedamos igualmente,
yo contenta, honrado tu,
y èl vencido, con que vienen
tres medios à conseguirse.
Dec. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano
aora, sin conocerme,
llegò à valerse de mi;
en ocasion tan urgente
palabra dì de guardar
esse passo, hasta que viesse
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla, y pues tu quieres
convencerme con razones,
esta te obligue à bolverte:
ya Aureliano està vencido,
esse triunfo ya le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el de defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedarèmos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.
Cen. Yo tengo mayor razon,
tu no fuiste à que te diesse
satisfacion de la ofensa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediste? *Dec.* Tu vienes
à convencerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por èl tanto, que si hacerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo habias de ser,
porque yo traydor no fuesse.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la vitoria, y tu no pierdes
la opinion. *Dec.* Si pierdo tal.
Cen. Dexa. *Dec.* Cenobia, detente,
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor, quando vienes
à esta empressa contra mi,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hicieres,
harè yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importàra
à un grande amigo? *Cen.* No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuesse
una muger que adorasse?
Cec. Perdiera, una, y muchas veces
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à decirme, que me adoras!
Dec. Con poca ocasion te ofendes,
no eres tu. *Cen.* Pues al primero
consejo quiero bolverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
una muger de essa suerte,
que harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condene,
considerate en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende

6
Aurel.no Mym Sol.
Dra Roma.
A. p. dra
Livio dra

un grande amigo, que hicieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
le matàra. *Cen.* Y si tu estimàras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque le estimàra. *Cen.* Y dime,
si aquessa persona fuesse
un hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil vitorias,
bolvierame. *Cen.* Tente, tente, no creerte
~~que no soy~~. *Dec.* Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano, y alegre
morirè de vèr que compro
tu alabanza con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion que haya un Romano
à quien la fama celebre
por tan valiente, animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente.
Por ti pierdo la vitoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
que ya me das ocasion
para pensar que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Cen.* Responderte
que no lo pienses pudiera,
mas què importa que lo pienses?
Vanse cada uno por distinta parte, y sale Aureliano, y soldados.
Aur. Jupiter soberano,
si el govierno del Mundo està en tu mano.
como, di, tu Deidad assi permite
que una muger à Roma el honor quite?
ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu, Marte, que entre acero, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
como tu cuello doma
una muger, que el lauro quita à Roma?
ni eres Dios, ni valiente,
miente tu aspecto, tu semblante miente.
Que una muger, que una muger resista
à Roma? à mi, con desigual conquista?
diera por cautivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco,
què tengo yo que dar, si Roma es poco?
Sale el Capitan.
Cap. De Cenobia un Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.
Aur. Valor, dissimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues. Què querrà en desdichas tantas?
Sale Libio.
Lib. Permiteme, señor, besar tus plantas.
Aur. Què quieres?
Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio:
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato:
èl à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba,
por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empressa,
yo te he de hacer señor de Palmerina,
yo he de darte à Cenobia muerta, ò presa.
Aur. Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.
Aur. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.
Aur. Què es lo que espero?
dexame echar à aquessos pies primero:
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto,
igual à mi persona,
poniendo en tu cabeza mi Corona.
Lib. La voz assi animaba mi fortuna. *ap.*
Aur. Pero como podràs?

Ayuntamiento de Madrid

escrivania
Meraglucen 2ª

Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretension? Yo sè los nombres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres.
Cenobia ahora descuydada vive,
con la vitoria que à este tiempo escrive;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda hay de prenderla
antes que alguno pueda defenderla?
Aur. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fee que aora agradecido quedo,
toma este Real anillo, que en mi dedo
estrella fue; y veràs si he de premiarte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
Lib. Alta ventura desta accion colijo, *ap.*
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso que me has de ver en alto puesto.
Vanse, y salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.
Cen. Dexadme un poco sola.
Iren. Què tienes?
Crot. Què te aflige?
Cen. Vna oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas
voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
oy trofeo infelice
de un traydor, y un tirano,
que conjurados viven.
Mi tienda hallè caìda,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sè què temo,
ni el decirlo es possible,
porque nunca fue grande
tormento que se dice.
Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Cenob. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Ya està puesta la mesa.
Sacan un bufete con una escrivania, Cenobia se pone à escrivir, y todos se vàn.
Cen. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia impossibles,
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que à un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escrive. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio.
Repres. El Libio (ay de mi triste!)
escrito està con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel tiñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.
O sangriento prodigio!
Mas ay suerte infelice!
Abdenato, què quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues
à quien. Pero què es esto?
resuelta en humo finge
una nube la sombra,
dexando el ayre libre.
Queda como desmayada, y salen Libio, el Capitan, y soldados.
Lib. Esta es su tienda, aqui

Libio: Aº y Sold.s Hom.s Ora.
Irene 2ª 2ª
Aur. no 2ª

tan

Ayuntamiento de Madrid

tan descuydada assiste,
que en los brazos del sueño
à un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad.
Cenobia dice en sueños
Cen. Què terrible
aprehension; mas que es esto?
Cogenla por detràs, y atanla las manos, y echanla una vanda en el rostro.
Lib. Es quien assi consigue
su venganza. *Cen.* Traicion.
Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traicion. *Lib.* Quando repite
traicion, todos traicion
decid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra si mismo.
Cen. Traicion. *Tod.* Traicion.
Lib. Consiguen
los Cielos mi venganza.
Llevanla maniatada, quedase Libio, y sale Irene.
Iren. Entre las sombras tristes
buscandote he venido,
de sus tinieblas lince;
bien se logrò tu intento,
que como traicion dicen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.
Lib. Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las Aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregò. *Iren.* Vamos, pues,
con tu intento saliste.
Vanse, y Sale Aureliano.
Aur. A la voz precurora
del Sol, con dulce salva
sale llorando el Alva,
y riyendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo, y su desdicha siento.
Tocan dentro caxas, y trompetas.
Mas ya con ecos graves
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compàs con baxas
voces repiten las templadas caxas.
Van saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubren, y se hinca de rodillas.
Y ya à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperanza,
que amor pide piedad, y honor venganza.
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.
Cen. Cesar, cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta vitoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida
pienso hablarte quexosa,
sino triste, y llorosa,
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe.
A tus pies està puesta
quien los aplausos tuyos
pensò vèr à los suyos,
porque adviertas que en esta
variedad importuna
tragedias representa la fortuna.

La

La que en veloces alas
de la fama gloriosa
compitiò vitoriosa
à la Deydad de Palas,
oy con sobervia poca,
donde quitas los pies pone la boca.
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, decir puedo,
que solo à las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,
solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mi valiente,
vengate de mi ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa.
Aun sin verme, me dexas?
pues con ecos veloces
darè à los vientos voces,
darè à los Cielos quexas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros, y al Mar llanto.

Aurel. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen, por despojos,
labios la lengua, y parpados los ojos.
Mas què defensa espera
la voz sonora, y clara?
si yo al hombre enmendàra,
para que siempre viera,
y nunca oyera quexas
de muger, diera guarda à las orejas.
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de una muger al llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre
à quien de la muger no rinde el nombre.
Mas tu, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso
juraste vitorioso
triunfar de los placeres
de amor siempre costante?
mis reprehensiones temo en mi semblante.
Pues como ya amoroso
discurso te atropella?
si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor à su hermosura.
Ya al amor en su abismo
ningun poder le queda;
pues ha de haber quien pueda
en mi mas, que yo mismo?
No, ni su fuego entero
me harà querer, si yo querer no quiero:
Ya con mayor instancia
aqui mi triunfo empieza;
venza, pues la belleza
quien vencio su arrogancia:
Cenobia, enternecido
buelvo à mirarte del dolor vencido.
Sufre, padece, y siente,
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora
querer tocar valiente
la Esfera de la Luna;
esto puede el valor, no la fortuna.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Llegale à hablar. *Lib.* Yo he hecho
quien ha tanta venganza,
cumpliendo tu esperanza,
su palabra ha cumplido;
muestra aora la tuya.

Aur. Si mostrarè, porque mi fè se arguya:
Yo he prometido hacerte
igual à mi persona,
vès aqui mi Corona.

Pone Aureliano su Corona à Libio.

Iren. Què venturosa suerte!

Aur. Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traicion castigo.
Con ella desde el monte,
que opuesto à las Estrellas,
es en sus luces bellas
termino al Orizonte,
le despeñad; con esto,
te vienes, Libio, à vèr en alto puesto.

Lle-

Ayuntamiento de Madrid

Llevadle, pues. *Lib.* Ay Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo pago.
Llevanle algunos Soldados.
Aur. Pierda yo los recelos,
que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la agena.
Iren. Ya van à despeñarle; *ap.*
mas consuelo prevengo,
que el Real anillo tengo
con èl he de librarle;
publicando atrevida
que Aureliano por èl le da la vida.
Vase Irene.
Aur. A esse Reyno importuno
vida se le concede;
si se altera, no quede
con la vida ninguno,
si no los entregados,
que han de ir por fieras de mi carro atados.
Tèn, Cenobia, prudencia,
que esto es Mundo. *Cen.* Si tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia,
que quien tuvo sobervia en tantas dichas,
sabrà tener paciencia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à tiempo
de vèr la mayor tragedia,
que en el Teatro del Mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano;
podrè decir como entra,
sin que en suspiros se anegue
la [illegible], pronunciada apenas.
En un triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se assienta
en un Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego va Cenobia (ay triste!)
tendrà espiritu la lengua
para decirte, que va
Cenobia à sus plantas puesta
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos,
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
què importa que ricas sean?
Va à sus pies, y èl profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal haya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan,
èl un leal que le guarde,
y ella un traydor que la venda.
Astr. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oìdos,
porque ya el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma, aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardò
la vida. *Astr.* Gran cosa intentas.
Dec. Quando en la guerra le vì
huyendo con tanta afrenta.
Suena la Musica, y entran Soldados delante, y detras un carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente.
Dectr. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Aur. Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabanza, y atenta

Dema, que no emos sido
el triunfo que a cantado
ni tu quien te a ganado
ni yo quien te a perdido;
y lograr por traicion una Victoria
no es gloria el valor, es Vanagloria:
Quando Iguale los Pechos
en Campaña libraron,
tus alientos quedaron
rendidos y sechos;
y tarde me vencieras
si tu solo animo te opusieras
triunfa al fin mi Suerte
mano mi Confiancia
ni temo tu arrogancia
ni me asusta la Muerte,
desando de adbenido
que te vencì, y que tu norme a bencido
pues solo el abo por que aliento al Mundo
puso domar mi brio sin Segundo.

Vase con los Soldados

Aur. La Fortuna mia
desminuiendo la Fama
que bolible llama
en vano hazer ebedia
y pues ira, bencì la Ermosura
los Ora mi triunfos aprenda
y tiemble el mundo bien ome Confiance
que la gran Cenobia Voy triunfante,
fin de la 2.a Jorn.a

à tus inmortales glorias,
mis vitorias considera:
no de laurèl coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso; inmortal diadema
de oro corona mi frente,
que ya quiero que esta sea
insignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.

Ponese una Corona de oro.

No en triunfal carro, guiado
de fieras, que se sugetan
à domesticas coyundas,
vuestro invicto Cesar entra,
sino en carro, à quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son, que mas fieras?
No os parezca una muger
poco sin à tanta empressa,
que mas su vitoria estimo,
que si en campaña venciera
en defensa de los Dioses,
brazo à brazo, y fuerza à fuerza,
los Gigantes de la Scitia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis à mis pies
muger humillada; esta
que, à ser mortal la Fortuna,
la misma Fortuna fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa; afrenta
de la Europa, y la que à Roma
se opuso con tantas fuerzas.
Miradla aora que humilde,
mirad la ambicion depuesta,
tendida la vanidad,
y la presuncion sugeta:
y para mirarlo todo,
mirad à Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder; y fuerza
puesto à mis plantas, si està
Cenobia à mis plantas puesta.

Cenob. Aureliano, las venganzas
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
à conocer sus mudanzas,
valor finge, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y à una breve facil buelta
se truecan las Monarquias,
y los Imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol despliega
al Mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas:
sube hasta el Cenit, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nuve, presumiendo
todo el Mar pequeña esfera:
y en un punto, en un instante
brama el viento, el Mar se altera,
que parece que sus ondas
van à apagar las Estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive
à espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que propias lenguas.
Dexame que yo los diga,
para que à un tiempo se vean
en mi lastima, y valor;
en ti lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras,
se opuso à Roma, y ganò
tantas vitorias sangrientas.
Vendida fui de un traydor,
advertid si està sugeta
à un engaño la ossadia,
y à una traicion la grandeza:
pero ya que estoy vencida,

en

Ayuntamiento de Madrid

en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes sobervia;
pues podrà ser que cansada
destos aplausos la rueda,
dè la buelta, y que à mis pies,
como me he visto, te veas.
Aur. Esta es la misma esperanza
inutil, cobarde, y necia
de Decio; tambien me dixo
podrà ser que tiempo venga
en que yo triunfe de ti;
como este tiempo no llega?
ò no oye ya la fortuna,
ò me teme, ò me respeta;
ni la estimo, ni la precio,
bueno fuera que temiera
à una muger, y à un cobarde.
Dec. Pues el triunfo da licencia
à un Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
di, que Decio es un cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de un tronco,
ò ser alma de una peña:
y si porque me venciò
una muger, tu me afrentas,
dime, què honor te darà
quando tu una muger venzas?
O tiene valor, ò no:
si tiene valor, ya muestras
que à mi me pudo vencer;
si no le tiene, què empressa
te da alabanza, triunfando
con magestad, y grandeza
de una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando una muger me venza;
ò tu no consigues gloria,
quando vas triunfando della?
Aur. Para vencer, basta, Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no.
Mas tu, cobarde, què intentas,
pues en Roma te quedaste,
con essas vanas quimeras?
con essos locos desprecios?
Què te importa, di, que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confiesso que era
valiente, con que asseguro,
que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
dirà, Aureliano, quien fue,
el baston testigo sea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean
que tu en un mismo sugeto
tan bien honras como afrentas,
satisfaces como agravias,
y como castigas premias.
Aur. Decio, tu solo à mis glorias
te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabanza
que me da Roma; y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia,
porque un hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honra alguna: y por castigo
de una libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas gloria, la fama
en su pregon diga: esta
es la justicia que manda
hacer la fortuna fiera
à este hombre por cobarde,
y à esta muger por sobervia.
Tod. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
Canta la musica toda, buelve el carro, y vanse, quedando Astrea, y Decio.
Astr. Grande atrevimiento ha sido
el haber, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.
Dec. Ya perdido
el honor, el gusto, el ser,
en ansia tan repetida,
no hay que impida,
que no tengo que perder,
donde es los menos la vida.

Ayuntamiento de Madrid

Què assi un barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza!
los cultos de la hermosura!
què locura!
Ay Cenobia! peno, rabio,
matarè al Emperador,
y mejor
en venganza de tu agravio,
que en venganza de mi honor.
Astr. Si à matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.
Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.
Sale Libio, y Irene, vestidos de villanos.
Lib. Aunque te corones
de naciones,
oy, Roma, en ti determino
vengarme.
Astr. Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el azero.
Vanse Astrea, y Decio.
Iren. De las manos de la muerte
libre que[illegible], y en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfacion desta suerte:
Libio, advierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.
Lib. Confiesso que tu me dàs
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esta que vivo me dàs:
y veràs
si le llego à conseguir,
el fin dichoso que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato dì,
mi misma sangre vendi,
à mi patria fui traydor,
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo osado, y fuerte;
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?
Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte
tiempo, mudanza, ni olvido
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor una muger.
Lib. Los dos hemos de decir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dar
un aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vàs, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tu le pediràs justicia,
y yo tomarè venganza.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldràs?
Lib. Necia estàs,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *vans.*
Sale Cenobia por una parte, y por la otra Aureliano.
Cen. En este passo procura *ap.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixe que su grandeza
habia de vèr á mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probarè si puedo vèr
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues con mis armas ofendo,
quando à un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.
Aur. Cenobia està aqui; mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *ap.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego,
ciego estoy.
Cen. Turbada llego.
Aurel. Què intenta amor?
Cenob. Què procura
mi engaño?
Aurel. O que luz tan pura!
Cen. O que barbara fiereza!
què semblante!
Aur. Què belleza!
Cen. Què fealdad!
Aur. Y què hermosura!
Arrodillase Cenobia.
Cen. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dice, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerza altiva,
obligais con dulce amor;
y assi, dos veces, señor,
vengo à ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à essas plantas.
Aur. Assi al Cielo me levantas.
Sale Decio al paño.
Dec. Que era aqui Cenobia creo
segun oy; mas que beo
Cielo, entre desdichas tantas?
Aur. Alza, Cenobia, del suelo,
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la Tierra
se vèn las luces del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrio.
Dos plantas hay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada una,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagina,
pues quando juntos los vi,
belleza, y poder venci,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien viò tan fieros castigos?
que en tu hermosura, y poder
tenga yo mas que vencer,
donde hay menos enemigos,
mis tormentos son testigos:
assi, cobardes sentidos,
estais à su voz rendidos,
huìd, huìd sus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oygais lisonjas, oìdos.
Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Di, Cocodrillo, y Sirena,
què me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *vas.*
Cen. Ya ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
un amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero.
Llega Decio.
Dec. Podrè, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?
Cen. Quien estaba aqui escuchando?
Dec. Yo Cenobia (estoy mortal!)
que un desdichado su mal
quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortès,
que à zelos, y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levantò,
quien à tu luz se atreviò;
pero si pude sufrir
amar, padecer, sentir

Ayuntamiento de Madrid

con amor, con zelos no.
No puedo, quando fiel
à tu amor, con anſias fieras
no ſiento que no le quieras,
ſino que te olvides dèl:
eſta es mi pena cruel.
Cen. Efectos iguales ſon,
pues yo ſiento tu paſſion,
no la mia. Como, pues,
ſin decirle que lo es,
le darè ſatisfacion.
Si à tan altivos deſvelos
hallar diſculpa procuras,
dime que fueron locuras
eſſos que llamaſte zelos:
teſtigos hice à los Cielos,
Decio, de que habia de ver
à mis plantas el poder
de un ſobervio Emperador,
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con eſto, pues, pretendi
vencer ſu arrogancia, y fue
la cauſa porque moſtrè
las finezas que fingi:
eſto digo, porque aſſi
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus deſvelos
caſtigos, diſculpas no,
porque nunca ſupe yo
que era amor, ni que ſon zelos.
Dec. Yo me holgara en tal rigor
de que ſupiera tu fee
lo que ſon zelos, porque
ſupieras lo que es amor:
quien viò tan fiero rigor?
pues quando èl te ofende à ti,
yo el agravio padeci;
buſcas venganza cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me das à mi.
El, de amor libre, y eſſento,
negò ſu poder, y fueſſe;
y para que èl confieſſe,
à mi me dan el tormento:
agraviado ſufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfò de ti,
porque me diò zelos ſi,
que ya es agravio mayor.

Sale Aſtrea.

Aſtr. Deſde aqui dentro he eſcuchado
tu intencion, y yo he de ſer
quien te ayude, haſta perder
la vida que tu me has dado:
oy da audiencia en Senado
Aureliano, en èl podemos,
ap. como en otro trage entremos,
llegar à hablarle, y aſſi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendrèmos
de nueſtra parte, los plazos
abrevia, porque ſaldrà
de alli, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.
Dec. Dame mil veces los brazos,
por el valor, y el deſeo
que de tan ſangriento empleo
oy mueſtras. *Aſtr.* No puedo yo
negarlos.

Vaſe Aſtrea, y ſale Cenobia.

Cen. Aqui quedò
Decio: mas què es lo que veo!
los brazos diò à una muger,
y muger que es tan hermoſa?
ay de mi! que una fogoſa
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer,
y sè ſentir ſus deſvelos:
vaſ. eſſa es pena, es rabia, Cielos;
mas no, mayor daño fue;
pues ya imagino que sè
que es amor, y que ſon zelos.
Pues ſi lo sè, mi tormento
rompa el pecho; ſalga, pues,
que à zelos, y amor no es
baſtante mi ſufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi preſuncion:
tu en mi preſencia à una accion
tan libre, en mi quarto aſſi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
la darè ſatisfacion,
ſin ofenderla: ſeñora,
la hermoſa Dama que es,
es Aſtrea, que deſpues
ſabràs como vive aora;
ella, que mi ofenſa llora,
dixo, que oy podia vencer

eſte

este barbaro poder,
y abracèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.
Cen. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.
Cen. Y basta à dar pena? *Dec.* Si.
Cen. Y yo que un abrazo vi?
Dec. Tu que el desengaño oiste.
Cen. En fin, los brazos la diste?
Dec. En fin, le dixiste amores?
Cen. Fueron falsos. *Dec.* Què mejores;
si tu lo que todas haces?
Cen. Què en mi presencia la abraces?
Dec. Què à mis ojos le enamores?
Cen. Pues què te ha movido à ti
à sentirlo? *Dec.* Vna passion.
Cen. Tu zelos? *Dec.* Dasme ocasion
à que te diga que si.
Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à ti
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abrace yo
à Astrea? *Cen.* Vn deseo no mas.
Dec. Tu amor? *Cen.* Ocasion me das
à que te diga que no;
no te han dicho mis desvelos,
què estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor,
què estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los Cielos.
Decio. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
Cenob. Pues què esperas?
Decio. Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurèl. *vans.*

Descubrese un Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo habrà un bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? el servirme
no basta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y peleè:
pues yo los dexo; bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demàs de que importa à un Rey,
que haya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe porquè:
puedo yo enmendar al Cielo?
Sold. 1. No, mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de un tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Què dice Lelio?
Capit. Dice: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vi.
Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que ya premiado se vè;
ya tiene mas, que merece,
si me ha visto: què mas bien;
què mas honor, què mas gloria
hay; que dexarme yo vèr?
Cap. Este es de Camila, y dice
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aur.* Pues què
pretende que yo le pague
su marido? bien à fee:
si en Oriente le mataron,
pidale allà; que no es bien,
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *ap.*
prevenido. *Lib.* No te turbes.
Iren. Que yo le divertirè.
Sold. 1. Teneos, villanos.
Aur. Dexadlos:
què pretendeis?

Arodillase Irene.

Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en luzientes rayos de oro
trueca el verde roficler:
à tus pies pide justicia
una infelice muger
de un tyrano; de un traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu vitorioso te vès
dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè

segu-

Ayuntamiento de Madrid

ſeguro de ti un traydor,
aſſi à tu Corona dèn
parias, tributos; y feudos
del Mundo las partes très:
Aora puedes llegar. *ap.*

Va Libio à darle con la daga, y ſe ſuſpende como temeroſo, retirandoſe, y Aureliano ſe eſpereza, como dormido.

Aur. Què terrible aprehenſion es
eſta, que el animo mio
rinde peſada, y cruel!
No proſigues? *Iren.* El dolor
me ſuſpendiò con poner
una mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordel.
Aur. Proſigue: imaginacion,
què pretendes?

Duermeſe Aureliano.

Iren. Eſte, pues,
que, de ſu amor incitado,
ſombra de mi cuerpo fue,
ſin que pudieſſe ſu amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en ſu deſeo,
mas agrado en mi deſden,
entrò en mi caſa una noche:
Què eſperas, Libio?
Lib. Eſta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dè:
pero gente es la que viene.

Al irle à dar, entra por la otra puerta Decio, y Aſtrea, y ſuſpendeſe Libio.

Aſtr. En fin, cubierta lleguè,
diciendo que me importaba
hablar à Aureliano, y èl
parece que eſtà dormido,
efecto del Cielo fue
el ſueño: guarda la puerta,
Decio, pues la ocaſion vès
de eſcaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo harè.
Dec. Y yo paſſo à tu ſalida
con la eſpada.
Lib. Ya ſe fue,
Irene, el hombre que entrò,
retirate tu, pues vès,
que para darle la muerte
tu brazo no es meneſter.
Iren. Libio, goza la ocaſion.

Vaſe Irene, y llegan ſe Libio, y Aſtrea, cada uno por ſu parte à matarle.

Lib. Oy en ſu muerte verè,
ſatisfecho mi deſeo.
Aſtr. Cielos piadoſos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, eſte tyrano.
Lib. Muera eſte barbaro, pues.

Al ir à darle entrambos, deſpierta, y ellos ſe retiran.

Aur. Cielos, què fiera aprehenſion
es eſta con que poneis
eſpanto? Pero què veo?
detèn, Libio; Aſtrea, detèn
la ſangrienta mano. *Aſt.* Inmovil *ap.*
eſtoy. *Lib.* Turbado quedè. *ap.*
Aur. Eſpiritus que en eterna
carcel habitais, deſpues
de dar el comun tributo
à la tierra, que debeis
en palidos deſengaños,
què buſcais? què pretendeis?
ſombras: què me perſeguis?
fantaſmas, què me quereis? *ap.*
Libio, yo te dì la muerte;
Aſtrea, yo te matè,
por traydor; por engañoſa;
no traicion, juſticia fue;
no tirania, piedad
la muerte os ha dado; pues
por què me quitais la vida?
por què me matais? por què?
Lib. Por barbaro. *Aſtr.* Por tyrano.
Lib. Por ſobervio. *Aſt.* Por cruel.
Aur. Ha ſoldados de mi guarda?
no eſcuchais? no reſpondeis?
Lib. Notable ocaſion perdi.
Aſtr. Notable ocaſion dexè.

Vanſe los dos.

Aur. Ay Cielos! pero què temo,
ſi iluſion del ſueño fue?

Sale Dec.

Dec. Cerrada dexò la puerta
que yo guardaba, deſpues
que ſaliò Aſtrea, y cerrado
ſolo he quedado con èl,
denme mis manos venganza.
Aur. Otro nuevo aſſombro vèn

mis

Ayuntamiento de Madrid

mis ojos: Decio no es este?
si, y quando le llego à vèr,
me da mas temor su vista;
y una passion, que no sè
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *ap.*
Decio, què ossadia es
la que te diò atrevimiento
(turbado estoy) para haber
llegado aqui?
Dec. Mi venganza,
muerte mis manos te dèn,
por barbaro, por tirano,
por sobervio, y por cruel.
Aur. Què es esto? atadas las manos
me tiene un temor. *ap.*
Dec. Oy vèn
en mi ventura, ò mi muerte,
la venganza que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.
Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.
Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? esto haceis?
pero si el Mundo, y el Cielo,
que tantos agravios vèn,
lo sufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo,
de mi sangre beberè,
què hidropico soy, y en ella
tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no he de ver
tus aplausos, ay de mi!
Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro.
Sold. 1. Voces da el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entren, que assi me han de ver.
Sold. 2. Yà estan en el suelo todas.
Salen los Soldados.
Sold. 3. Què es esto que vemos? *Dec.* Es
la venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis:
dadme la muerte, que yo
moriré alegre de ver
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es
que por haber dado muerte
à Aureliano, y por haber
librado à Roma, merezco
morir. *Sold.* 2. Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos
Cesar nuestro, por haber
libradonos de un tirano:
ciñe el sagrado Laurel,
y Decio. *Tod.* Viva Decio, viva.
Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y salen Astrea, Cenobia, y todos.
Dec. Pues vuestro Cesar me haceis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien,
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfacion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien,
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
Tod. Nuestros dos Cesares vivan.
Astr. Vivan dichosos, y en fee
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, què os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de un tyrano.
Sale el Capitan con Irene, y Libio.
Cap. Invicto Cesar; yo hallè
escondidos en Palacio
estos villanos que vès,
que dan de alguna traicion
graves indicios, porque
bruñidas armas de acero,
cubre aquel tosco buriel.
Dec. A què venisteis? *Iren.* A dar
muerte à Aureliano cruel,
por una venganza. Assi *ap.*
pienso que perdon tendrè,
que fue su enemigo. *Dec.* Ya

no

no ſoy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Ceſar ſi, y hacer
Juſticia; deſtos villanos
las dos cabezas poned
en dos eſcarpias. *Lib.* Señor,
advierte. *Dec.* Llevadlos, pues.
Iren. Pues ſi habemos de morir,
eſcucha, y ſabràs que bien
merecemos eſta muerte,
pues ſomos los dos que vès
Libio, y Irene, que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cen. Si yo merezco, ſeñor,
que à Libio, y à Irene den
tus manos la vida, eſta
pongo rendida à tus pies.
Dec. De una ingrata, y de un tirano
pides la vida? no es bien
que perdone ofenſas tuyas:
mueran, y vive, porque
con ſu muerte, y con la gloria
de tan divino interès,
la Hermoſura deſdichada
fin à ſus fortunas dè

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1763.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Libreria; y en la de Franciſco Surià, calle de la Paja.

Ayuntamiento de Madrid

Pel

pues ya sabes que me tienes
dada la palabra y mano,
quando havemos de salir?
Pues tu siempre esse que esse,
Y yo:-
Hombre, ya voi à sacarlo.
Unos huevos.
estrellados.
Ahora, maldito seas.
Aqui hai jamon con tomates,
y vino.
Una ensalada muy rica

Señor, son unos Paisanos.
Señor, la verdad dirè,
si me prometeis amparo.
Aqueste, señor, mas alto.
Con estoto acompañado.
Han sido por mi llamados.
Es que este, Señor, me ha dado
palabra:-
De casamiento.
Y ahora niega:-
Y no la quiere cumplir.

Ayuntamiento de Madrid

Polonia. Dn: La merienda.

No estoi en Casa.
Tiene dinero!
Soltero!
Pues estoi mui ocupada;
perdonen por Dios, hermanos.
Esperate, que ya baso.
Entren ustedes quedito,
porque ahora se van juntando
los que de tertulia vienen;
y como esta pieza es paso,
no será razon que os vean.
Ellos van á su tertulia
importinencias de un Amo!
y esto que el mio me quiere,
y me hace sus arrumacos,
diciendo: ~~Mozita~~ monita mia,
què ojos tienes tan gitanos!
El Ama calla, yo callo,
porque ambas nos tiene cuenta;
pero siento, ver que no hallo
para mis males salida.
Han venido dos Paisanos
á verme, de mi Lugar;
y mientras que estan los Amos
tambien en tertulia estamos;

Ayuntamiento de Madrid

no será razon que os vean.

ellos van á su tertulia,
y nosotras la formamos
acá, sin que ellos lo huelan.

Hai dos criadas de Casa,
y otras dos del quarto bajo.

Le causan á usté cuidado?
Ya vendrán; que estan ahora
sus devociones rezando.

Ay.

Pues qué no tenemos harto
las pobrecitas criadas
por que suspiran, estando
siempre sujetas á mil

y mientras que están los Amos
tambien en tertulia estamos;
luego merendamos juntos.

Quien lo ha de pagar? El Amo.

Abriendo la despensa,
y de camino que saco
jamon para mi señora,
chorizos á Dn. Alvaro
que le gustan infinito,
de camino tambien saco
para que quede repuesto
para nuestros combidados.

Ya voi á poner la mesa:
Y di, de nuestro tratado,

Ayuntamiento de Madrid

Pobre de mi! recojamos
esto pronto.

Si no se lo que me hago:
Mas por mi honor advertid,
que si quereis que salgamos
con victoria de este lance,
y no molidos à palos,
que à quanto aqui preguntare,
digais que si; que he pensado
un bravo modo.

De engañar à el Amo.

Señor, ya salgo.

Ya està aqui.

Tambien estaba escuchando.

Pues para que acabe en fiesta,
ya que casarme he logrado,
ofrezco una tonadilla.

Un perdon, ya que no galano.

Ayuntamiento de Madrid 2000 / 68554